vinetur

La amenaza de huelga pone en jaque a los puertos de Los Ángeles y Long Beach

El paro de 250 vigilantes podría frenar terminales clave con retrasos en contenedores, camiones y buques

sábado 21 de noviembre de 2026

La posibilidad de una huelga en los puertos de Los Ángeles y Long Beach seguía abierta este viernes, 20 de noviembre, con riesgo de inicio a las 00.01, hora del Pacífico, de este sábado, 21 de noviembre. El conflicto afecta a los vigilantes portuarios de ILWU Local 26, que han comunicado que no prevén volver a prorrogar su convenio una vez venza.

Antes de esa hora estaba prevista una última reunión de negociación entre la Pacific Maritime Association (PMA), que representa a las empresas, y el sindicato. Las conversaciones celebradas a comienzos de esta semana terminaron, en palabras de la patronal, con muy poco avance respecto a sus propuestas.

La PMA ya había advertido este miércoles, 18 de noviembre, de que la votación de huelga ya se había celebrado y de que el sindicato no estaba dispuesto a ampliar el contrato más allá de este sábado, 21 de noviembre. Sobre esa base, la asociación empresarial dio por real la posibilidad de un paro si no había acuerdo en ese último intento de negociación.

Aunque Local 26 reúne a unos 250 vigilantes, la patronal sostiene que el efecto del conflicto puede ser mucho mayor que el tamaño de ese colectivo. La razón, según la PMA, es que miles de estibadores, empleados administrativos marítimos y capataces

podrían secundar los piquetes del sindicato, con el resultado de paralizar la manipulación de carga en las terminales afectadas.

El alcance potencial no es menor. La PMA cifra en alrededor del 85% la parte de la carga de Long Beach que pasa por esas terminales, y en un tercio la de Los Ángeles. Si ese volumen quedara bloqueado, aunque fuera durante un plazo limitado, el atasco se trasladaría a la entrada y salida de contenedores, a la programación de camiones y a la rotación de los buques.

La International Association of Movers avisó de que sus asociados con mercancía doméstica o contenedores consolidados en Los Ángeles o Long Beach pueden sufrir retrasos en tránsito. La organización ha pedido a las empresas que comprueben en qué terminales están sus contenedores o a través de cuáles tienen sus reservas, ya que el efecto del paro dependería de la instalación concreta.

Para el negocio de las bebidas, un corte de actividad en estos dos puertos supondría un riesgo añadido en una ruta muy utilizada para la entrada y salida de mercancía en la costa oeste de Estados Unidos. Importadores y exportadores de vino, cerveza y destilados podrían verse afectados por demoras, cambios de itinerario y una factura logística mayor si parte de la operativa quedara detenida o se desviara a otras terminales.

La disputa laboral se concentra en un grupo reducido de trabajadores, pero el punto sensible está en el posible arrastre sobre el resto de oficios portuarios. Esa es la razón por la que empresas con carga ya en puerto, en tránsito o pendiente de embarque seguían pendientes este viernes, 20 de noviembre, del resultado de la negociación y de la terminal concreta en la que opera cada envío.